

Cómo leer los indicios

Las fuentes en las reflexiones sobre el pasado: usos y contextos en la investigación histórica en Colombia

ÓSCAR ALMARIO GARCÍA (edición académica)

Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2014, 240 pp.

EL LIBRO, editado por el historiador Óscar Almario, se compone de ocho capítulos escritos por diferentes autores, anteceditos por una introducción del editor. La publicación es el resultado de un seminario organizado por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en el que se encontraron, en noviembre de 2012, los miembros de dos grupos de investigación para discutir sobre “fuentes, problemas e investigación histórica”.

Todos los ponentes del seminario fueron invitados a hacer parte del libro, pero por diferentes razones no todos participaron en la publicación. El azar condujo, por ende, a que seis de los ocho autores estuvieran adscritos a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, cuatro como profesores y dos como doctorandas. Los otros dos autores son profesores de otras instituciones, la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá, y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja. Como sea, todos los autores son historiadores investigadores que nos comparten su experiencia y experticia sobre fuentes con mucha generosidad en sus reflexiones y conclusiones.

El objetivo del libro debe llamar la atención. A pesar de la centralidad de las fuentes en el trabajo del historiador, en la introducción Óscar Almario subraya la reducida publicación de reflexiones sobre ellas. Esta constatación dio origen a la convocatoria del seminario, y luego a la voluntad de publicar un volumen que reuniera las reflexiones adelantadas en esa ocasión. No hay duda, en efecto, de que a pesar de “la servidumbre de las fuentes”, como hace años tituló un texto el historiador Renán Silva (en *Balance y desafíos de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI*.

Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe, Universidad de los Andes, 2003, pp. 27-49), los historiadores poco escriben acerca de su experiencia con ellas; poco comparten su conocimiento del acervo documental disponible sobre tal región, asunto, problema o período; poco explican exactamente cómo aprehenden las fuentes que utilizan.

Ello es, entonces, lo que motivó esta publicación: partir de la experiencia para escribir sobre conceptos, teoría y metodología. La unidad del libro está, pues, en la reflexión de distintos historiadores a propósito de las fuentes sobre y con las que investigan, de cerca o de lejos. Las palabras del editor son útiles para aprehender el núcleo común a los diferentes aportes:

El debate acerca de cuestiones como el estado de las fuentes y las posibilidades de uso, sus características y limitaciones, el tratamiento que se les puede dar, el proceso de contrastarlas, la acción crítica sobre ellas, las estrategias de interpretación que el historiador debe desplegar y acerca de cómo se plasma todo esto en un texto final, entre otros aspectos, es menos frecuente de lo sospechado. (pp. 9-10)

La introducción subraya que, siendo esta idea la que reunió a los ponentes-autores, de todos modos los lectores deben esperar cierta heterogeneidad en los aportes. Esto es entendible, por la variedad de perfiles de los autores y por sus distintos intereses investigativos. Lo que es menos comprensible es que, a pesar de mencionarse que en el evento y en la preparación del libro hubo “debate” y “diálogo”, ello no se evidencia ni en la introducción ni en los diferentes capítulos. Es el lector quien debe hacer un esfuerzo por conectar los aportes y las temáticas. Trataré de avanzar un poco en esta dirección en los párrafos siguientes.

No es inútil aclarar que quien reseña siempre parte de su propio interés en hacerlo, de su propia relación con el objeto. Debo señalar, entonces, que tengo sensibilidad por la reflexión sobre este tema porque llevo veinte años ofreciendo en pregrado, periódicamente, un curso llamado Fuentes, en el que pretendo acercar a los estudiantes a diferentes tipos de ellas

y fortalecer su capacidad de análisis. Suelo utilizar esta literatura en clase para ilustrar qué fuentes hay para tal o cual asunto, región, período, o cómo abordar tal tipo de fuentes. Independientemente de lo anterior, cualquier reseña expresa opiniones personales que en parte responden a intereses concretos en ciertos períodos, problemas, espacios, etc.

Dicho lo anterior, ¿qué encontramos en esta compilación?, ¿de qué tratan estos ocho capítulos? Lo primero que señalaré es que no queda clara la lógica que guió la secuencia de los capítulos. El criterio no es cronológico, ni por tipo de reflexión. En la primera mitad del libro se pasa de transcripción y edición de fuentes a panorama de fuentes para una región y un período, esto sin mayor sentido, pues no son las fechas las que articularon un capítulo con otro. En la segunda parte sí quedan juntos los capítulos que entrelazan reflexiones sobre fuentes con resultados de investigación.

Encuentro una fuerte conexión entre el capítulo de Daniel Gutiérrez y el de Isidro Vanegas (el segundo y el cuarto), titulados respectivamente “La edición de los informes del agente confidencial de Colombia en la corte de Fernando VI” y “La Revolución neogranadina y sus fuentes: la correspondencia de José Gregorio y Agustín Gutiérrez Moreno”. Ambos tratan de su propio trabajo como transcritores y editores de fuentes, que versan además sobre el mismo período, el revolucionario. Curiosamente se trata de los dos autores que no pertenecen a la universidad que editó la publicación. Encontré interesantes sus comentarios y convincentes sus aportes. Gutiérrez, quien editó informes del agente confidencial Tomás Walker-Quintero en España, se centra en aclarar la validez de editar fuentes y en explicitar los procedimientos y estrategias que siguió en esta tarea. Vanegas, quien publicó la correspondencia sostenida por los hermanos Gutiérrez Moreno desde 1808 hasta 1816, entre Bogotá y Santa Marta, subraya los aspectos que pueden trabajarse a partir de este amplio intercambio privado entre comerciantes santafereños.

Los otros seis capítulos se enfocan en otras dimensiones de la reflexión sobre fuentes, distintas al asunto

HISTORIA		RESEÑAS
<p>editorial. Comparten entre sí una característica, pero algunos presentan las fuentes utilizables de una región específica durante un período de varios siglos, mientras que otros son reflexiones mezcladas con resultados de investigación. Veamos.</p> <p>Cuatro capítulos (el primero, el tercero, el quinto y el sexto) comparten el hecho de abordar, cada uno, una región de frontera durante un período amplio: la región de Santa Marta en los siglos XVI y XVII, una zona de la Amazonía desde inicios del siglo XVIII hasta finales del siglo XX, el Pacífico de los siglos XVI y XVII, y los Llanos Orientales desde la Colonia hasta hoy (aunque el título hable de un período más corto). Respectivamente, los títulos de estos capítulos y sus autores son: “La lucha por el territorio y la configuración de las identidades. Santa Marta en los siglos XVI y XVII”, por Claudia Patricia González B.; “Fuentes escritas para la historia del Alto Río Negro-Vaupés, 1700-1990”, por Gabriel Cabrera; “Deliberadamente silenciosas: fuentes acerca de las tierras bajas del Pacífico, siglos XVI y XVII”, por Juan David Montoya, y “Fuentes para el estudio de territorios de frontera al oriente de Colombia, entre fines del siglo XIX y principios del XX”, por Lina Marcela González G.</p> <p>Estos capítulos son definitivamente muy útiles para quienes quieran abordar alguna de estas regiones en un momento específico, pues abonan debidamente el terreno señalando los archivos donde hay materiales, tanto a nivel local como a nivel nacional e incluso internacional; la presencia de autoridades civiles y de grupos religiosos, y el alcance de la documentación ahí conservada. Los autores reseñan mayoritariamente las fuentes escritas existentes, y su conocimiento del material disponible, manuscrito e impreso, es muy valioso. Lo único que podría uno echar de menos en estos capítulos es que tienden a no proponer —porque no fue su propósito, como sí lo fue para Vanegas en su capítulo— las múltiples pistas investigativas a las que pudiera conducir la documentación que señalan. Por lo demás, Cabrera y González imparten un importante mensaje al subrayar explícitamente la necesidad de conocer la organización administrativa y las jurisdicciones para poder</p>	<p>determinar dónde puede haber archivos y sobre qué pueden versar.</p> <p>En contraste con el anterior grupo de capítulos, los dos últimos (el séptimo y el octavo) no detallan fuentes disponibles, sino que comunican los resultados a los que llegan a partir del análisis de ciertas fuentes. Su objetivo es mostrar qué hacen ellos con unas fuentes concretas del siglo XVIII. Se trata del capítulo de María Eugenia Chaves, titulado “La pregunta y el indicio. A propósito del trabajo sobre fuentes judiciales y casos particulares en la investigación histórica sobre los sectores subalternos”, y el de Óscar Almario, “De los eventos aislados a la trama social. Fuentes, sujetos e interacciones en la etnogénesis negra del Pacífico Sur neogranadino durante el siglo XVIII”.</p> <p>Los últimos seis capítulos de los que se ha hablado comparten el hecho de estudiar sujetos sociales subalternos, según la región trabajada, población indígena y población negra; es un rasgo común a estos capítulos, que los aleja de la dinámica estudiada por los dos primeros que mencioné. A su vez, tres de estos seis capítulos se conectan al discutir, cada uno a su manera, el uso del indicio en historia, en tanto las fuentes letradas son indicios fugaces, con fuerte mediación, que hay que saber rastrear, cotejar y entender. Se trata de los textos, por un lado, de González y Chaves, relacionadas porque la primera es doctoranda de la segunda, y por otro lado de Montoya, quien al recurrir a la idea de fuentes “deliberadamente silenciosas” recuerda que estas fueron hechas para un propósito diferente del que el historiador tiene al consultarlas. Si añadimos a estos tres capítulos el de Almario, tenemos cuatro en los cuales cada autor le hace al lector una propuesta concreta de cómo leer ciertas fuentes.</p> <p>En conclusión, se trata de un libro de gran aporte por los fondos documentales que sugiere y por las perspectivas que ofrece para analizarlos, aun cuando esté caracterizado por la heterogeneidad de las contribuciones.</p> <p style="text-align: right;">Muriel Laurent</p>	